

TJCII

HACIA
EL CONCILIO
DE JERUSALEN II

LA VISION
Y LA HISTORIA

PETER HOCKEN

TRADUCCION
GLADYS RAQUEL HERNANDEZ

Copyright © 2002 [2da edición, 2004]

Toward Jerusalem Council

Todos los derechos reservados. ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en algún sistema de recupero, o transmitida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro, sin previo permiso por escrito de Hacia el Concilio de Jerusalén II (Toward Jerusalem Council II). Pequeños extractos pueden ser citados con el propósito de revisión.

Las citas de las Escrituras en esta publicación han sido tomadas de

Revised Standard Version of the Bible

Copyright © 1952 [2nd edition, 1971]

por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América.

Usado con permiso. Todos los derechos reservados

CONTENIDOS

Introducción:

La Visión 5

Introducción a la Segunda Edición 7

Sección Primera:

La Visión Original 9

Sección Segunda:

La Forma Inicial de la Iniciativa 15

Sección Tercera:

Una Estructura Más Efectiva para la Iniciativa 27

Sección Cuarta:

Un Llamado Directo a Todas las Iglesias y Corrientes..... 33

Apéndices:

Apéndice A: Hacia el Concilio de Jerusalén II Declaración

Original 43

Apéndice B: Hacia el Concilio de Jerusalén II

La Respuesta de los Gentiles 50

Apéndice C: Hacia el Concilio de Jerusalén II

Presentación de la Visión 52

INTRODUCCION

LA VISION

“Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es en primer término una visión. Es una visión que lleva las huellas del Espíritu Santo. Es una visión para la Iglesia conforme al corazón del Padre comprada por la sangre de Su Hijo. Es una visión para la sanidad de las heridas más antiguas de la Iglesia. La visión es para la unidad de Judíos y Gentiles en el cuerpo de Jesús, el Mesías de Israel.¹

Esta es la visión para la Iglesia enseñada por el apóstol Pablo en la carta a los Efesios. “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estábais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos uno solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. (Efesios 2:13-16).

Esta visión no existía al comienzo de la Iglesia el día de Pentecostés. En ese momento, todas las personas bautizadas eran Judíos. Sólo con la misión a los Gentiles, aprobada por el primer concilio en Jerusalén en Hechos 15, convirtió a esta visión en realidad. Pero la misma no tuvo mucha duración. La Iglesia pasó de

¹ En este libro, la frase “Cuerpo del Mesías” es a menudo usado donde los Cristianos hablarían del “Cuerpo de Cristo”. El único propósito de este uso es la restauración de la connotación Judía en el Nuevo Testamento del término griego *christos* que ha sido oscurecido por el distanciamiento Gentil de las raíces Judías.

ser completamente Judía, a ser totalmente Gentil, en el sentido que a los convertidos Judíos no se les permitía más creer en Jesús como Judíos. A ellos se les requería abandonar su identidad Judía y toda práctica Judía. La Iglesia y la Sinagoga estaban de acuerdo en este punto: uno no podía ser Judío y creer en Jesús al mismo tiempo.

La visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es para llevar a cabo la restauración de esta unidad, donde tanto Judíos como Gentiles son uno en el cuerpo del Mesías sin perder su identidad, así como en el matrimonio, el hombre y la mujer son uno sin dejar de ser hombre y mujer. Esta visión no es simplemente una ilusión. La razón es el Movimiento Judío Mesiánico, la reaparición en nuestros días de una expresión Judía de fe en Jesús de Nazareth, a quien los Judíos Mesiánicos conocen como Yeshua. Una vez más, existe un compañero Judío dentro del ministerio de la Iglesia, con quien los gentiles pueden conversar, orar y escuchar al Señor. Existe un compañero Judío en el Mesías, quien nos confronta a nosotros Gentiles con nuestro pecado. Existe un compañero Judío con quien necesitamos reconciliarnos dentro del cuerpo de Cristo.

Este libro explica el origen de la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén I” (TJCII), cómo se ha desarrollado en sus años iniciales y cómo ha respondido a las luchas que ha tenido. “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es una visión antes que un programa. La organización, las reuniones, las iniciativas prácticas sólo tienen significado y propósito porque están dirigidas a la realización de esta visión. “Por tanto recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” (Romanos 15:7).

Octubre de 2002.

INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION

La primera edición de este libro se publicó en 2002. Desde ese momento, el mismo se ha convertido en una importante herramienta para la promoción de la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII). La discusión más intensa acerca de este libro tuvo lugar en Jerusalén. Pronto se consideró necesario realizar una edición revisada – por varias razones. En primer término, con el objeto de corregir posibles malentendidos referentes al significado del reconocimiento de los Gentiles. En segundo término, para corregir algunas impresiones brindadas en la página 29 del libro original, agregando una referencia cuidadosa de palabras a la tierra de Israel y a la ciudad de Jerusalén. En tercer término, para restaurar el enfoque original de la visión de Marty Waldman en una mutua reconciliación entre Judíos y Gentiles creyentes en Jesús, la cual se había oscurecido por el enfoque en la primera edición acerca de la aceptación por parte de los Gentiles de la expresión Judía de la Iglesia.

La interacción entre la Comisión Ejecutiva de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) y varios hermanos Judíos Mesiánicos en Jerusalén, ha llevado no simplemente a la corrección y mejora de este libro, sino también a la clarificación y promoción de la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII). Esta ha sido otra señal de la guía del Espíritu Santo sobre esta iniciativa y una clara intensidad en el proceso de reconciliación entre todos aquellos que estén involucrados.

Diciembre de 2003.

LA VISION ORIGINAL

Durante el verano de 1995, Marty Waldman, líder de la Congregación de Baruch HaShem en Dallas, Texas, estaba preparando un mensaje para brindarse en la Conferencia anual de la Unión de Congregaciones Judío Mesiánicas, en la cual él era entonces el presidente. Mientras él oraba, la palabra de Hechos 15 referente a la reunión de los apóstoles y ancianos (Judíos) en Jerusalén le fue revelada de una nueva manera. Como Judío Mesiánico, Marty Waldman estaba convencido de que el Movimiento Mesiánico representa una resurrección de la Iglesia Judía de las primeras generaciones posteriores al derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés. La palabra que el Señor puso en el corazón de Marty estaba relacionada con el deseo del Señor de lograr una total reconciliación entre creyentes en Yeshua (Jesús) tanto Judíos como Gentiles.

El corazón de esta visión es que un día existirá un Segundo Concilio en Jerusalén. El Segundo Concilio será el inverso al Primer Concilio descrito en Hechos 15. En el primer Concilio, todos los líderes participantes eran Judíos (los apóstoles y los ancianos, Versículo 6). Ellos tomaron decisiones acerca de la admisión de los convertidos Gentiles a la Iglesia. Los líderes reunidos en Jerusalén fueron guiados por el Espíritu Santo a ser muy generosos en imponer las condiciones mínimas a los Gentiles: “porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias” (Hechos 15:28).

En la visión de Marty Waldman, el Segundo Concilio será una reunión tanto de Judíos como de Gentiles, aceptándose plenamente unos con otros dentro del cuerpo de Jesús, el Mesías. En dicha reunión, los líderes Gentiles reconocerían a los creyentes Judíos en Jesús (Yeshua), de manera individual y colectiva, como parte integral de la Iglesia, y ciertamente como aquellos que representan al hermano mayor quien tiene el primer lugar (Romanos 1:16). Desde por lo menos el cuarto siglo, la Iglesia Cristiana no ha permitido la expresión de una identidad Judía dentro del cuerpo de Cristo, excluyendo cualquier expresión de identidad Judía y prohibiendo toda forma de práctica Judía por parte de los creyentes en Jesús, el Hijo de Dios.

En esta visión, la reconciliación entre creyentes Judíos y Gentiles no sería simplemente una aceptación mutua, sino una aceptación por parte de los Gentiles de reconocimiento y honra del lugar correcto de los Judíos. Significaría honra en lugar de desprecio, humildad en lugar de orgullo. El hermano más joven honraría al mayor, el primogénito. Los Gentiles escucharían la advertencia de Pablo: “No te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti” (Romanos 11:18). Dicha restauración de los creyentes Judíos a su lugar correcto les permitiría recuperar el llamado de Dios al pueblo Judío para que sea una bendición a las naciones.

Durante el último siglo, ha existido un creciente deseo por parte de muchos creyentes Judíos en Jesús de restaurar una expresión Judía colectiva de la Iglesia. Con el surgimiento y expansión del Movimiento Judío Mesiánico desde 1967, se ha establecido un creciente número de Congregaciones Judío Mesiánicas en el mundo

(especialmente en Estados Unidos, Israel, Ucrania y en Rusia)². Sin embargo, muchos Judíos Mesiánicos sienten que viven en un tipo de “tierra de nadie” entre el pueblo Judío por una parte y las Iglesias Cristianas por la otra, mientras creen que son el puente que une a los dos. Los observadores Judíos los consideran traidores, personas que son realmente Cristianas pero enmascarados como Judíos para sacar a los Judíos de su antigua fe. Las iglesias, en la medida en que toman conciencia acerca de los Judíos Mesiánicos, se preguntan por qué ellos no pueden simplemente ser “Cristianos normales” y ven fácilmente. Esta reaparición de una expresión de la Iglesia explícitamente Judía, demanda una respuesta de todas las iglesias: una respuesta a la pregunta: “¿Quiénes dicen ustedes que somos nosotros?”. La visión de Marty Waldman presupone que la respuesta de los Gentiles a esta pregunta sería tan sensible al Espíritu Santo como la respuesta Judía a los Gentiles en el primer concilio a Jerusalén. En el primer concilio a Jerusalén, los apóstoles y ancianos Judíos habían reconocido la autenticidad de la fe de los convertidos Gentiles, pero no requerían que ellos fuesen Judíos. En el segundo concilio a Jerusalén, los líderes Gentiles necesitarían reconocer la autenticidad de la fe de los discípulos Judíos de Yeshua y sus Congregaciones, y luego rechazar todo intento a que ellos se conviertan en Gentiles.

CONFIRMACION Y RESPALDO

Marty Waldman buscó el asesoramiento y discernimiento de otros líderes Cristianos. Entre los que consultó se encontraba su viejo amigo y colega en la Unión de Congregaciones Judío Mesiánicas, Dr. Daniel C. Juster, quien posteriormente se convirtió

en Pastor Señor de la Congregación Beth Messiah en Rockville, Maryland. La visión de un segundo Concilio en Jerusalén resonó profundamente en Dan Juster. Como uno de los maestros-eruditos del Movimiento Mesiánico, él era plenamente consciente de la necesidad de que las iglesias reconozcan a la “Iglesia resucitada” de los creyentes Judíos en Jesús.

Uno o dos años antes de que Marty Waldman recibiese su visión, Dan Juster había estado en una reunión de líderes en Gettysburgo, Pensylvania sobre la reconciliación entre negros y blancos, dirigida por John Dawson. Originario de Nueva Zelanda, Dawson, líder internacional durante muchos años en “Juventud Con Una Misión”(JUCUM), había concentrado su ministerio en la reconciliación durante la década de 1990, desarrollando un cuerpo de enseñanza acerca de cómo reconciliar grupos en conflicto, particularmente conflictos étnicos. Por esta razón, él había fundado la Coalición de Reconciliación Internacional con base en Ventura, California, como un instrumento para facilitar el sistema entre los que trabajan en el campo de la reconciliación. Con posterioridad al mensaje de Dawson, Juster lo llevó aparte y le dijo: “Si estás listo, nosotros estamos listos”. “¿Qué quieres decir?”, preguntó Dawson. Es el Aniversario número 50 de la liberación de Auschwitz”, fue su extraña respuesta, y agregó: “¿Conoces acerca de la primera división en la historia de la Iglesia? ¿No fue la misma una división entre Judíos y Gentiles hacia fines del primer siglo?”. De esta reunión, John Dawson comprendió que su ministerio de reconciliación tenía que basarse en la reconciliación fundamental de Judíos y Gentiles en un sólo cuerpo en Cristo-el Mesías, la primera reconciliación lograda por la sangre de Jesús derramada en la cruz.

LA FORMACION DE UN COMITÉ DIRECTIVO

Las primeras discusiones de Marty Waldman dejaron en claro que el adelanto de la visión requería la reunión de un grupo de líderes comprometidos. Una visión de reconciliación entre Judíos y Gentiles dentro del cuerpo del Mesías requería que el Comité sea compuesto de igual manera por líderes Judíos Mesiánicos y líderes del mundo Cristiano Gentil. Se decidió que debería haber siete Judíos y siete Gentiles. Habría dos presidentes: uno Judío (Wadman) y uno Gentil (Dawson).

Puesto que la meta de la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es la mutua reconciliación entre Judíos y Gentiles en un sólo Cuerpo, era evidente que esta visión no podía progresar sin el apoyo del Movimiento Judío Mesiánico en el mundo, tanto en Israel como en la Diáspora. En Estados Unidos, han existido divisiones y tensiones durante quince años dentro del Movimiento Mesiánico, entre las dos organizaciones Mesiánicas principales, la Alianza Judío Mesiánica de América y la Unión de Congregaciones Judío Mesiánicas. Esta división ha sido sanada en 1994 con una reconciliación pública de los líderes en las conferencias anuales de estas dos organizaciones. Este acto de reconciliación dentro del Movimiento Mesiánico Americano, hizo posible la visión de Waldman. También evidenció la importancia de obtener el respaldo de ambos Cuerpos para la visión y de tener representantes de ambas dentro del Comité Directivo. Los miembros Judío Mesiánicos iniciales del Comité Directivo de Estados Unidos eran cinco personas: Marty Waldman, Dan Juster y David Rudolph (Unión de Congregaciones Judío Mesiánicas) y David Chernoff y Bob Cohen (Alianza Judío Mesiánica de América).

El Comité Directivo también necesitó representación de Israel. Aunque el Movimiento Judío Mesiánico es más fuerte en Estados Unidos desde el punto de vista numérico, de muchas maneras, su corazón está en Israel y Jerusalén. Esto se debe al lugar de “la tierra” y de “la ciudad del Gran Rey”³ en la fe Judía. Muchos Judíos Mesiánicos, en realidad, ven la expansión del Movimiento Judío Mesiánico como una fruta espiritual y consecuencia de la adquisición Israelita de Jerusalén, como resultado de la guerra de Junio de 1967. En ese momento, se decidió invitar como miembro del Comité Directivo a Ilan Zamir de Jerusalén, por ese entonces, presidente de la Alianza Judío Mesiánica de Israel y presidente del Colegio de la Biblia Rey de Reyes en la ciudad⁴. Ilan era visto como uno de los líderes más respetados y ampliamente aceptados dentro del Movimiento Mesiánico en Israel. Para un segundo miembro Israelí, Ilan Zamir recomendó a Evan Thomas, pastor de la Congregación Mesiánica Beth Asaph, en Netanya, Israel, quien había emprendido aliyah⁵ desde Nueva Zelanda en 1983.

²Ver otro libro en esta serie sobre el Movimiento Judío Mesiánico, escrito por el Dr. Daniel C. Juster.

³ Esta frase es usada por Jesús en Mateo 5.35.

⁴ El Colegio de la Biblia Rey de Reyes (King of Kings Bible College) ha sido renombrado Colegio Israelí de la Biblia (Israel College of the Bible).

⁵ *Aliyah* es el término hebreo usado por los Judíos para describir el retorno de Judíos a la tierra de Israel.

SECCION SEGUNDA

LA FORMA INICIAL DE LA INICIATIVA

Las primeras discusiones acerca de la visión de un Segundo Concilio de Jerusalén, presumieron que el reconocimiento de los Judíos Mesiánicos por parte de los Gentiles vendría de aquellos que Marty Waldman reconoció como creyentes Gentiles. El imaginó que esto sería una bienvenida del Movimiento Mesiánico por parte de Cristianos y sus líderes “nacidos de nuevo”. El pensamiento inicial acerca de la visión se desarrolló en un marco evangélico.

Esto fue una presunción natural en muchos aspectos. Casi todos los Cristianos que habían estado prestando seria atención a las profecías del Antiguo Testamento referentes al pueblo de Israel, la tierra de Israel y la ciudad de Jerusalén eran evangélicos. Estos evangélicos estaban convencidos de que las antiguas profecías referentes a Israel se estaban cumpliendo en el siglo XX. Por lo tanto, no es sorprendente que ellos eran los Cristianos estimulados por la aparición de los Judíos Mesiánicos, viendo esta “resurrección” como el cumplimiento de la profecía bíblica⁶. Es verdad que algunos Evangélicos tenían problemas con los Judíos Mesiánicos, principalmente sobre fundamentos teológicos de temas concernientes a la Ley de Moisés y a la justificación/salvación por fe. Pero el apoyo Gentil al Movimiento Mesiánico había venido virtualmente de Cristianos evangélicos en su totalidad.

De esta manera, ha existido apoyo evangélico para el trabajo misionero y educativo de los Judíos Mesiánicos. Un grupo de líderes

Judíos Mesiánicos en Estados Unidos había formado un centro de caridad para ayudar a fundar Institutos Bíblicos Judíos Mesiánicos en todas partes del mundo, en primer lugar en Europa Oriental. Una de las iglesias locales que apoyaban con firmeza este trabajo, tanto con recursos financieros como humanos, era una congregación en Dallas, la Iglesia “Shady Grove” en Grand Prairie, Texas. “Shady Grove”, había mostrado su profundo compromiso como creyentes Gentiles para la construcción del Movimiento Judío Mesiánico. Por ello, dos hombres de “Shady Grove” fueron invitados a unirse al Comité Directivo: Olen Griffing, el Pastor Senior, y Wayne Wilks, enviado desde “Shady Grove” como Director del Primer Instituto Bíblico Judío Mesiánico en Odessa, Ucrania. Otro líder Evangélico Americano invitado fue Don Finto, Pastor emérito de la Iglesia Belmont en Nashville, Tennessee, quien ya había demostrado su amor por los Judíos Mesiánicos y su compromiso para la restauración de ellos.

Las invitaciones para la primera reunión del Comité Directivo propuesto habían denominado simplemente a la iniciativa como: Concilio de Jerusalén II. Este título sería pronto modificado como resultado de las invitaciones para unirse al Comité Directivo enviado a dos líderes de tradiciones de iglesias históricas: Brian Cox, un sacerdote Episcopal, Pastor del Condado de Cristo el Rey, en Santa Bárbara, California y Peter Hocken, un sacerdote Católico Romano originario de Inglaterra, pero que aún en ese tiempo vivía en Gaithersburgo, Maryland⁷. Brian Cox fue invitado como líder Cristiano con una experiencia mundial en el ministerio de reconciliación, presentando principios Cristianos a líderes políticos en situaciones de mayor conflicto y tensión. Peter Hocken fue

invitado, porque su libro *“La Gloria y la Vergüenza”* recientemente publicado, había reconocido la importancia del Movimiento Judío Mesíasico y había visto la importancia de la Iglesia Judía para la restauración de la unidad Cristiana.

Ambos invitados de las Iglesias históricas no podían de manera consciente unirse a una iniciativa denominada a sí misma *“Concilio a Jerusalén II”* y considerarse a sí mismos capaces de convocar a un concilio de la Iglesia completa de Jesucristo. En realidad, ellos sentían que estas presunciones podrían socavar la visión total, porque limitar a la Iglesia a evangélicos y carismáticos representa otra manifestación de pensamiento de reemplazo (*“nosotros hemos reemplazado a las Iglesias más antiguas debido a su incredulidad”*). De esta manera, esto podría repetir sin intención la arrogancia de Cristianos a través de los siglos hacia los que ellos (pero no el Señor) pueden haber rechazado. Puesto que un elemento en la visión es que los decretos históricos contra una expresión Judía de la Iglesia serían oficialmente revocados y anulados, es necesario que las Iglesias directamente más responsables de aquellos decretos, debieran estar presentes en el corazón de la iniciativa.

Se acordó que el título para la iniciativa se debería modificar de su previa denominación: *“Concilio de Jerusalén II”* a *“Hacia el Concilio de Jerusalén II”* (TJCII). Esta modificación representó adaptaciones significativas a la producción de la visión. La visión básica de *“Hacia el Concilio de Jerusalén II”* (TJCII) fue inalterable, atestiguando la mutua reconciliación entre Judíos y Gentiles, con la anulación del rechazo gentil de la Iglesia Judía. Pero la tarea práctica del Comité Directivo fue alterada de forma significativa: en lugar de reunirse simplemente como muchos líderes evangélicos y

carismáticos en Jerusalén lo antes posible (la esperanza original fue celebrar este evento en 1997), la tarea se convirtió en un trabajo a largo plazo para ganar todas las Iglesias y movimientos Cristianos a esta visión, creando el deseo y la voluntad en las iglesias de realizar un segundo concilio en Jerusalén. El Comité Directivo no convocaría él mismo el Concilio, pero trabajaría para llevar a cabo una reunión representativa de líderes Cristianos Gentiles en Jerusalén que emitirían un llamado a todas las iglesias para realizar el Concilio. Este cambio de perspectiva hizo al trabajo del Comité Directivo mucho más demandante, porque requiere una salida a aquellos líderes de iglesias que no son aún conscientes de los Judíos Mesiánicos y aún no están convencidos de su significado para la unidad, para su restauración y para el establecimiento del Reino. El camino requiere una confrontación directa con los obstáculos históricos a la restauración de la expresión Judía del Cuerpo del Mesías. La anchura y profundidad de la perspectiva ha revelado más claramente la batalla espiritual involucrada en deshacer las maldades más oscuras en la historia de la Iglesia.

EL TRABAJO INICIAL DEL COMITÉ DIRECTIVO

Aunque no existía una categoría específica de tareas en los primeros años de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCI), existían en realidad tres fuerzas en su trabajo entre 1996 y 2000: la diplomática, la promocional y la espiritual.

DIPLOMÁTICA

En su segunda reunión en Grand Prairie, Texas, en Septiembre de 1996, el Comité designó a Brian Cox para liderar el trabajo de

hacer conocida la iniciativa de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) a las iglesias. En esta tarea, designado como diplomático, Brian Cox sería asistido por Peter Hocken.

En Mayo de 1997, un equipo de cinco miembros visitó cinco países Europeos con el objeto de visitar líderes y teólogos de diferentes iglesias⁸. Entre las reuniones celebradas durante este viaje estaban: aquellas en París con dos teólogos de la Iglesia Ortodoxa, otra con el Pastor de la Federación Protestante de Francia responsable de las relaciones con el Judaísmo y una tercera reunión con el secretario del sacerdote de la Comisión paralela de Obispos Católicos de Francia; una en Praga, República Checa, con el secretario del Concilio Checo de Iglesias; y aquellas en Viena, Austria, con un grupo de líderes renovados Evangélicos y Católicos, y de manera separada, con el Arzobispo de Viena.

Se aprendieron varias lecciones en este viaje. En primer término, que la tarea inicial con los líderes de iglesias es introducirlos al Movimiento Judío Mesiánico. No existe razón alguna para hablar acerca de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) hasta que exista una plena conciencia de la reaparición moderna de una expresión Judía de la Iglesia. En segundo término, que la manera más efectiva de presentar el Movimiento Mesiánico es que los Judíos Mesiánicos mismos ofrezcan su propio testimonio. Estos testimonios habitualmente incluían detalles de su entorno y educación Judíos, la forma en que ellos tuvieron fe en Jesús (Yeshua) como el Mesías de Israel y el salvador del mundo, con frecuencia junto con algunos detalles de su ministerio y servicio actual. Descubrimos que muchos de aquéllos que conocimos estaban profundamente tocados por los testimonios Mesiánicos y tenían poca dificultad en reconocer su

autenticidad. Mientras que no todos nuestros interlocutores usaban la lengua profética, ellos con frecuencia reconocían que los Judíos Mesiánicos representan una obra de Dios que no puede ajustarse correctamente dentro de nuestras categorías existentes.

También estábamos encantados por la sinceridad de los dos teólogos Ortodoxos del Instituto San Serge de París. De su conocimiento íntimo de los primeros siglos Cristianos y de los Padres de la Iglesia, ellos en forma inmediata comprendieron la importancia histórica de la reaparición de una expresión Judía de fe en Jesús, el Cristo. A partir de esta visita, creció la convicción dentro del Comité acerca de la importancia de la participación por parte de representantes de la Iglesia Ortodoxa en la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII).

En Septiembre de 1999, Dan Juster y Peter Hocken viajaron a Oslo, Noruega, con el objeto de presentar la iniciativa de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) en una reunión de líderes de iglesias Noruegas, en su mayoría de la Iglesia Luterana de Noruega. Los que asistieron estaban todos involucrados en ministerios y enseñanza referentes a Israel, de modo que existía una cálida respuesta a la presentación. En realidad, la Misión Noruega a Israel, fundada por la Iglesia Luterana, fue uno de los primeros cuerpos eclesiásticos históricos en reconocer la virtud de formar congregaciones de habla Hebrea de carácter Judío en Israel. Esta experiencia fue una señal importante de la contribución significativa que ya viene o que se espera que venga de iglesias que no sean de habla Inglesa.

PROMOCIONAL

Desde el comienzo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), los miembros del Comité tenían un fuerte deseo de compartir sus convicciones con sus amigos y colegas en todo el mundo, así como con otros Cristianos que ya habían demostrado su amor sincero por el pueblo Judío y por el Movimiento Mesiánico. Luego se decidió celebrar la segunda reunión de 1997 por parte del Comité en Europa y conceder dos días a la reunión con líderes de Europa e Israel.

Unas 40 personas se reunieron con el Comité en Emmetten, Suiza, en Septiembre de 1997. Los de habla alemana constituyeron el grupo de lengua mayor entre los Europeos. Un momento memorable se produjo cuando los Judíos Mesiánicos presentes (cerca de 15 participantes) anunciaron que querían orar por todos los alemanes, siendo conscientes de la carga llevada por los Cristianos alemanes a causa del Holocausto. Muchos alemanes, tan acostumbrados a preguntar por el perdón Judío, lloraron cuando experimentaron que esta iniciativa provenía de los mismos Judíos. En forma inmediata, tal vez como fruto de ello, se experimentó un arrepentimiento y reconciliación mutua entre los Judíos Mesiánicos de Estados Unidos y los de Israel. Esta no fue la sanidad de una división clara, sino una limpieza de prejuicios y estereotipos, por un lado con estadounidenses confesando su arrogancia, y por el otro con los Israelíes confesando su desconfianza.

Una reunión promocional esencial para la tarea de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) ocurrió durante la visita del Comité de Israel en Abril de 1999. Claramente, si la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) tenía que triunfar, era de suma importancia que la comunidad Mesiánica en Israel ayudara a dar

forma y promover la visión. Sería extraño en realidad si los líderes Cristianos vinieran a Jerusalén a reuniones designadas para promover el reconocimiento de los Judíos Mesiánicos, si sus líderes, particularmente en Jerusalén, no fueran colaboradores y participantes.

De esta manera, los líderes de Congregaciones Mesiánicas y ministerios en Israel y sus cónyuges fueron invitados a una reunión de un día en Yad Hashmonah, en Abril de 1999. Los dos miembros Israelíes del Comité habían advertido acerca de la dificultad de reunir a los líderes Mesiánicos en la tierra diciendo que era difícil reunir a más de 30 o 35 personas para cada una de las reuniones. El día de la reunión, estábamos encantados por dar la bienvenida a cerca de 80 participantes. Conscientes de la duda que muchos de los líderes Israelíes sienten hacia las iniciativas externas bien intencionadas, buscando su apoyo a planes listos, el Comité decidió que por la mañana nosotros deberíamos escuchar a los Israelíes. Todos los esfuerzos para imponer límites de tiempo fracasaron, de modo que la participación continuó hasta las 4 de la tarde, dejando sólo una hora y media para la presentación de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) y respuestas a preguntas. Sin embargo, la gran cantidad de participaciones fueron una de las grandes bendiciones del día, con los líderes Israelíes conociendo más acerca de sus colegas (gran parte del crecimiento ha surgido desde 1990 con la inmigración Rusa aumentada) y con el Comité obteniendo un panorama más amplio del Movimiento Mesiánico en Israel.

ESPIRITUAL

Algunos miembros, desde una etapa temprana en la iniciativa

—particularmente Bob Cohen y David Rudolph— estaban convencidos de que el Comité tenía que sortear espiritualmente los principales obstáculos históricos en la forma de un reconocimiento Cristiano de la Iglesia Judía. A través de una serie de eventos, el Comité fue guiado a aprobar una serie de viajes de oración a lugares históricos simbolizados por cuatro puertas antiguas: Granada, España; Roma, Italia; Nicea (Izmit moderno), Turquía; y Jerusalén.

Un equipo de 40 personas incluyendo la mayoría del Comité Directivo visitamos España en Marzo de 1998, y oramos en lugares como Granada, Córdoba y Toledo. En la región de Granada, visitamos el lugar que se creía que era el sitio del Concilio de Elvira que tuvo lugar en el primitivo Siglo IV. En este sínodo local en la Iglesia española, había un decreto que prohibía a los Cristianos tener sus campos bendecidos por Judíos. Mientras esto pueda parecer una prohibición relativamente menor, particularmente en vista de las atrocidades que sucedieron con posterioridad, nosotros vimos un significado espiritual en esta prohibición. El llamado del pueblo Judío es para bendecir. Esto incluye la bendición de las naciones. La prohibición de los Judíos para bendecir es un rechazo directo de su llamado.

El viaje español también permitió a los participantes Gentiles tomar más conciencia de un sufrimiento profundo del pueblo Judío a través de los siglos. La ciudad de Toledo tiene una historia particularmente oscura con respecto al pueblo Judío: ya sea de la legislación represiva de concilios de iglesias celebrados allí en el Siglo VII antes de la conquista Musulmana, de la persecución y masacres de los Siglos XIV y XV, así como de su trabajo posterior a la Inquisición Española. El trabajo de “Hacia el Concilio de

Jerusalén II” (TJCII) requiere una sensibilidad creciente hacia la historia Judía y hacia su sufrimiento como parte del arrepentimiento y conversión Gentil hacia la honradez del pueblo Judío y de la expresión Judía de la Iglesia.

En Septiembre de 1998, otro equipo visitó Roma y luego Nicea en Asia Menor. En Roma, habían recordatorios de acciones pasadas de la Iglesia Católica contra los Judíos (como en el cuarto concilio de Lateran en el año 1215) y el de la gran transformación que ha tenido lugar en actitudes Católicas hacia el pueblo Judío desde el segundo concilio del Vaticano. Este cambio fue evidente en la reunión que los miembros del Comité tuvieron con un funcionario principal del Vaticano, en la cual el testimonio de los hermanos Mesiánicos fue escuchado con respeto y simpatía. En Nicaea, el grupo dirigió emisiones directamente referentes a la desaparición de la Iglesia Judía: (i) la decisión del emperador Constantino de Nicaea en el año 325, aceptado por los obispos, que imponía una estimación puramente Gentil acerca de la fecha de Pascua en toda la Iglesia; (ii) la ausencia de cualquier obispo de los sobrevivientes de la Iglesia Judía en el primer concilio de Nicaea en el año 325; (iii) la ex comunicación con Cristianos que continuaran observando cualquier práctica Judía, decretada en el segundo concilio de Nicaea en el año 787.

En Abril de 1999, la visita del Comité Directivo a Israel fue combinado con un viaje de oración que involucraba un equipo de intercesores. Además de la oración en Jerusalén, este viaje fue marcado por una visita a Yavneh, donde los rabinos tomaron la decisión de excluir a los creyentes Judíos en Jesús de la sinagoga. Los otros miembros Judíos del Comité habían sentido fuertemente

que el arrepentimiento referente a la iglesia Judía no era un proceso de ida, en el cual sólo los gentiles tenían que confesar los pecados del pasado. Los Judíos Mesiánicos, quienes se identifican con su propio pueblo, también tenían que hacer su propia confesión.

CAMBIOS DE MIEMBROS

Uno de los miembros Gentiles originales elegido para el Comité nunca resultó verdaderamente involucrado, por lo tanto desde 1997 existía una vacante Gentil. Esta fue ocupada en Marzo de 1998 (durante la visita a España) por Johannes Fichtenbauer, un diácono Católico de Viena, Austria. Johannes fue el fundador de una comunidad carismática ecuménica en Viena en la década de 1970, el presidente del grupo de líderes evangélicos y carismáticos conocido como Weg Zur Versöhnung (Forma de Reconciliación) y (desde 1998) el delegado personal del Arzobispo de Viena para relaciones con las iglesias libres.

Debido a su interés evidente en “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), durante la visita de Mayo de 1997 a Viena, Johannes Fichtenbauer fue invitado a la reunión promocional en Suiza en el mes de Septiembre próximo. Los miembros del Comité estaban particularmente afectados por su testimonio de liberación de la ideología Nazi que él había asimilado de su abuelo. Johannes fue invitado a España en Marzo de 1998, donde se convirtió en miembro del Comité Directivo, con la total aprobación de su Arzobispo, Cardenal Christoph Schönborn.

Entre las pruebas que afligían a algunos miembros del Comité se encontraba la enfermedad de nuestro hermano Israelí, Ilan Zamir. La salud de Ilan se deterioró con posterioridad a la reunión de Israel

en Abril de 1999, y declinó seriamente a principios de 2000. El 5 de Abril de 2000, Ilan Zamir partió con el Mesías y Señor.

Otro miembro, Olen Griffing, a pesar de su interés, no había podido asistir a varias reuniones del Comité debido a un serio problema en el corazón que lo llevó a una cirugía importante. Cuando él presentó su renuncia en Octubre de 2000, el Comité decidió dejar este séptimo lugar Gentil libre hasta que pudiera encontrarse una persona con potencial de liderazgo dentro de la Iglesia Ortodoxa que sería presentada a la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII). Uno de los miembros Judíos, David Chernoff, no había podido continuar y fue reemplazado en 2002 por Jonathan Bernis, quien había sido pionero en los Festivales “Escucha, Oh Israel” (Hear, Oh Israel), especialmente promovidos en países de la ex Unión Soviética.

⁶ Particularmente Ezequiel 37.1-14; Romanos 11.12,15.

⁷ Fr Peter Hocken volvió a Inglaterra en Septiembre de 1996, subsecuentemente sirviendo como capellán al Obispo de Northampton desde 1997-2001. En Enero de 2002, se mudó a Viena, Austria.

⁸ Marty Waldman, DAn Juster, David Rudolph, Brian Cox, Peter Hocken.

UNA ESTRUCTURA MAS EFECTIVA PARA LA INICIATIVA

Con posterioridad a la visita a Israel en Abril de 1999, se tornaba más manifiesta una cierta debilidad en la iniciativa de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII). La debilidad no se refería a la visión en sí, sino que la organización práctica requería promocionar la visión.

Desde su primera reunión en Marzo de 1996, las reuniones del Comité Directivo siempre habían sido profundamente bendecidas. Existía una evidente unión entre los hombres que venían con frecuencia de muy distintos entornos. Se tomaron importantes decisiones. El desarrollo de las iniciativas diplomática, promocional y espiritual (viaje de oración) fue una señal de la guía del Espíritu Santo.

Sin embargo, hubo una falta de ímpetu en la iniciativa entre las reuniones del Comité. La calidad de las reuniones debería haber conducido a un mayor progreso de lo que ocurrió realmente. En retrospectión, se puede ver que el Comité no había entendido todas las implicaciones del cambio de nombre a “Hacia el Concilio de Jerusalén II (TJCII) o bien, no se había dado a sí mismo el suficiente tiempo para solucionar las implicaciones prácticas de lo que era ahora una visión a largo plazo.

Con la amplitud de la visión para abarcar todas las iglesias y denominaciones en todo el mundo, la tarea a la cual nos habíamos dedicado era inmensa. Desde el punto de vista humano, podría parecer un sueño imposible. El Comité Directivo estaba formado

por doce o catorce líderes, la mayoría de los cuales tenían otras responsabilidades profesionales y ministeriales.

Los recursos financieros eran limitados. La estructura original había sido formada en relación a un proyecto a corto plazo que culminó en Jerusalén, dentro de los tres años como máximo. Para que la visión se mueva hacia delante debían existir modificaciones y desarrollos en la estructura.

Existían además algunos contratiempos importantes. El mayor de todos fue por lejos la muerte de nuestro hermano Israelí, Ilan Zamir, en Abril de 2000. No sólo fue Ilan la pieza clave de la iniciativa en Israel, él era un líder respetado en muchas tierras quienes habían dado credibilidad a la iniciativa. Varios de los miembros Judíos del Comité también habían sufrido tragedias personales importantes. Era claro que “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) requería de un apoyo y cobertura intercesora organizada y sistemática.

Otro tema requería clarificación como resultado de la muerte de Ilan Zamir. Al principio, el liderazgo en el Comité fue provisto por dos presidentes, uno Judío (Marty Waldman) y uno Gentil (John Dawson). Luego de un tiempo, se sentía que la estructura debería honrar de algún modo el primer lugar Judío. Había parecido que la solución era dar a Ilan Zamir un lugar particular de honor como el hermano Judío con dones preeminentes, quien había sido nativo de Israel, viviendo en Jerusalén. Con su muerte, este aspecto de la reestructuración propuesta fue considerado imposible.

SECRETARIO GENERAL EJECUTIVO

El Comité Directivo dedicó un tiempo extenso de oración para el tema del liderazgo. La solución a la que llegamos comprendía

todos los asuntos referidos anteriormente. La debilidad estructural sería remediada por la designación de un Secretario General Ejecutivo, con autoridad para actuar entre las reuniones del Comité.

La elección del Marty Waldman como Secretario General Ejecutivo honraría el primer lugar como Judío. Esta nominación también honraría a Marty Waldman como primer receptor de la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII).

Cuando Marty Waldman aceptó su designación como Secretario General Ejecutivo, también puso a disposición los servicios necesarios de la oficina de Baruch HaShem en Dallas para llevar a cabo el trabajo administrativo para “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII).

GRUPOS DE TRABAJO Y MIEMBROS ASOCIADOS

El Comité, en lo sucesivo conocido como el Comité Ejecutivo, se dio cuenta de que otros líderes tenían que ser parte de la iniciativa si era que la misma iba a ir hacia delante de una manera efectiva. No se percibía que el Comité Ejecutivo debería expandirse. Más bien, necesitábamos planear formas para atraer a otros líderes a la iniciativa de maneras que fueran tanto significativas como fructíferas. Esto tendría que hacerse en formas que fuesen representativas tanto de naciones como de iglesias.

La propuesta adoptada al final de la reunión en Dallas, Texas, en Octubre de 2000 era que el Comité Ejecutivo debería establecer un número de grupos de trabajo, cada uno de los cuales sería presidido por un miembro del Comité Ejecutivo. Los líderes elegidos serían invitados para llegar a ser miembros asociados de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII). A los miembros asociados se les

pediría que trabajen para la iniciativa, particularmente en sus propias naciones, y podrían ser distribuidos en grupos de trabajos particulares. Los miembros asociados serían invitados a reuniones más grandes oportunamente, en particular a conferencias continentales o regionales. Se esperaba de esta manera que líderes de distintas tierras y tradiciones eclesíásticas se involucraran seriamente en “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), haciendo contribuciones distintivas conforme a sus talentos e intereses. Desde 2002, se está desarrollando un modelo, en el cual se están formando grupos nacionales en países particulares para promover la visión y el trabajo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII).

Cinco grupos de trabajo fueron establecidos, teniendo como líderes a miembros del Comité Ejecutivo. Las responsabilidades a partir de Enero de 2004 se dividen como se detalla a continuación:

- **Diplomática**, conducida por Brian Cox
- **Promocional**, conducida por Dan Juster
- **Teológica**, conducida por Peter Hocken y Dan Juster
- **Espiritual**, conducida por David Rudolph y Don Finto
- **Israel**, conducida por Evan Thomas

De esta manera, la formación de los grupos de trabajo diplomáticos, promocionales y espirituales representaba una estructura formal de las fuerzas existentes de la iniciativa. Se agregaron dos nuevas áreas: la Teológica, porque el trabajo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) necesitaba tener un fundamento teológico sólido; e Israel, debido a la importancia del apoyo Israelí a la iniciativa y la necesidad de brindar una sensibilidad particular a la Iglesia en Israel.

Se conoció que el grupo de trabajo Espiritual tendría dos responsabilidades importantes: (i) promover más viajes de oración como apropiados para la expresión de arrepentimiento de los pecados contra la expresión Judía de la Iglesia y (ii) organizar apoyo de oración intercesora para cada aspecto del trabajo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII). Como un grupo de intercesores se había reunido en Dallas para orar durante las reuniones del Ejecutivo de Octubre de 2000, a los líderes de esta intercesión, Dave y Raquel Pyles se les solicitó tomar la responsabilidad de todo el apoyo de intercesión para el trabajo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII).

UN BOLETÍN DE NOTICIAS INTERNO

Se han realizado algunos esfuerzos antes de este tiempo para confeccionar un boletín de noticias interno de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), con el objeto de mantener informados adecuadamente a aquéllos cuyo interés se había despertado, acerca del progreso de la iniciativa. Sin embargo, éstos no habían sido efectivos, tal vez debido a la falta de un centro real para la iniciativa. Como es imperativo que la información regular sea enviada a todos aquéllos que quieren apoyar y participar en “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) y esta tarea pondría una carga muy grande en el personal de Dallas, Linda Fulmer de Lindale, Texas, fue designada editora de un boletín de noticias ocasional de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII). El primer boletín de noticias de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) se publicó en Mayo de 2002.

UN LLAMADO DIRECTO A TODAS LAS IGLESIAS Y CORRIENTES

Con el objeto de brindar un panorama más amplio de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), es importante agregar algunas reflexiones a la corta historia de la iniciativa. Estas reflexiones apuntarían a indicar lo que es único para “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) y el motivo de por qué ha tomado la forma descripta.

UNA INICIATIVA ALTAMENTE ENFOCADA

“Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es una iniciativa claramente enfocada. La misma está totalmente dirigida a la reconciliación de Judíos y Gentiles en un sólo cuerpo. Esto requiere el reconocimiento por parte de las iglesias de las expresiones Judías de la Iglesia, y su adecuada honra por parte de creyentes Gentiles, junto con su aceptación por parte del liderazgo Judío. Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) no tiene otro objetivo explícito.

Este punto es especialmente importante cuando consideramos cuántos temas (Teológicos, históricos y políticos) son planteados por parte del pueblo Judío y por el establecimiento del estado de Israel. Muchos Cristianos –particularmente Cristianos evangélicos– han expresado su apoyo y su amor al pueblo Judío. Se han formado muchos grupos con el fin de brindar apoyo a diferentes proyectos relacionados con Israel: ayudar a los Judíos a emigrar a

Israel, ayudar al estado de Israel a desarrollar sus recursos, iniciativas misioneras– evangelísticas dirigidas al pueblo Judío, defendiendo puntos de vista particulares del lugar de Israel en el “fin de los tiempos”.

El apoyo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) no involucra o requiere apoyo alguno por cualquiera de estas otras causas relacionadas con Israel. En realidad, es esencial por el “éxito” de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) que el mismo se concentre en su único objetivo y como una iniciativa de grupo no se permite a sí mismo estar involucrado en otros temas no claramente relacionados con el reconocimiento mutuo de creyentes Judíos y Gentiles, en forma personal y colectiva. Sin embargo, es claro para nosotros, especialmente a través de nuestros debates con líderes Judíos Mesiánicos en Jerusalén, que una comprensión verdaderamente bíblica de la elección de Israel y del pacto “irrevocable” de Dios con el pueblo escogido, involucra una conexión esencial entre el regalo de la tierra de Israel y el llamado del pueblo. El apoyo a “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) no involucra tomar ninguna postura política o teológica en particular referente a los límites de la tierra o las políticas de cualquier gobierno Israelí relacionadas con la tierra. Una adecuada aceptación Gentil de los Creyentes Judíos, no requiere un reconocimiento acerca de que la promesa de la tierra es una parte esencial del pacto que no ha sido revocado. Como parte del llamado de Israel para que sea una bendición a las naciones, el regalo de la tierra es llevar bendición a los pueblos vecinos que también comparten una herencia Abrahámica. La reconciliación entre Judíos y Gentiles en el Mesías, tendrá, sin lugar a dudas, implicaciones escatológicas profundas,

centralizando a la Iglesia cada vez más hacia Jerusalén, “la ciudad del Gran Rey”, pero la iniciativa de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) no requiere la adopción de cualquier escenario particular para los últimos días.

Los miembros del Comité Ejecutivo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) no compartimos todos el mismo pensamiento acerca de la Iglesia. Pero todos estamos de acuerdo que conforme a Efesios 2 y Romanos 11, la Iglesia está compuesta tanto por Judíos como por Gentiles, que forman un sólo cuerpo a través de la sangre derramada en la cruz. Para los Gentiles, el tema clave es la rectitud y la necesidad de lograr la restauración de una expresión Judía de la Iglesia. No se trata si estamos de acuerdo con toda la teología y la práctica hallada entre los Judíos Mesiánicos. En realidad, el Movimiento Judío Mesiánico es bastante diverso, e incluye muchas formas diferentes de expresión y distintas explicaciones teológicas para sus convicciones.

LA FORMULACION DE UNA RESPUESTA GENTIL

Al comienzo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), se había formulado un documento que expresaba la visión de Marty Waldman, que fue aprobada por el Comité Directivo y luego por las dos organizaciones Judío Mesiánicas en los Estados Unidos. Este documento está impreso en el Apéndice A.

Luego que la iniciativa se hubiese desarrollado, algunos miembros del Comité sentían que este documento necesitaba ser actualizado. Luego se vio más claramente lo que se veía al comienzo, acerca de que la formulación inicial de la visión era una formulación Judío Mesiánica aceptada por los miembros Gentiles del Comité.

Se percibió que lo que necesitaba “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) no era una revisión del documento original, sino una respuesta Gentil a la visión Judío Mesiánica, junto con una simple manifestación de la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) como tal. Estos documentos fueron redactados y acordados en Octubre de 2000 (ellos están impresos como Apéndice B y Apéndice C). Esta respuesta reconoce que el documento original representaba un “grito del corazón para lograr reconocimiento y comunidad por parte de nuestra hermandad Judío Mesiánica “que requería una respuesta Gentil “para trabajar en la realización de esta visión de reconciliación en Cristo”.

POR QUE ES NECESARIA LA PARTICIPACIÓN DE TODOS

La visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) tal como se desarrolló desde la primera reunión del Comité está dirigida hacia todas las naciones, iglesias y movimientos que confiesen el nombre de Jesús. Esta extensión es esencial para la visión.

En primer término, la visión Paulina de la iglesia como la unión de Judíos y Gentiles en un sólo cuerpo está expresada en la carta a los Efesios, la cual tal vez más que otra carta del Nuevo Testamento, presenta la visión de “los muchos en uno”: El plan “de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:10). Es la visión de Cristo, “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Efesios 1:22).

La tendencia sectaria de rechazar todas las demás expresiones de fe en Jesucristo como descarriadas o defectuosas, fue en sí misma

un fruto del pensamiento de reemplazo que había negado toda expresión Judía en los primeros siglos. La aceptación de la exactitud y la necesidad de expresiones de fe Judías y Gentiles dentro del cuerpo de Cristo excluye todo sectarismo.

En segundo término, la iniciativa de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) tiene que alcanzar a todas las iglesias y comunidades Cristianas, porque todas las iglesias y comunidades Cristianas han aceptado en grados variados una eclesiología que excluye a los Judíos. La responsabilidad por el rechazo de expresiones Judías de fe en Jesús varía de una iglesia a otra, pero todos han recibido una comprensión de la Iglesia que requiere la completa asimilación de convertidos Judíos.

En tercer término, cada tradición Cristiana lleva un testimonio distintivo del Espíritu Santo que se necesita para la plenitud y el cumplimiento final del cuerpo de Cristo. Este testimonio del Espíritu Santo puede sólo encontrar su verdadero lugar en el marco que reconoce el primer lugar del hermano mayor.

LA RESPONSABILIDAD DE LAS IGLESIAS HISTORICAS

Como el resumen de la historia de “Hacia el Concilio de Jerusalén II (TJCII) es claro, el impulso para esta iniciativa provino de los Judíos Mesiánicos, apoyados en primer término, por Cristianos evangélicos. Hasta este momento, los evangélicos y los carismáticos han hecho la mayor contribución. Los intercesores que oran por “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), han sido en su mayoría intercesores evangélicos-carismáticos. Es a partir de este entorno que ha llegado la enseñanza y práctica de arrepentimiento identificadorio. Es por estas razones que era posible para los que

estaban involucrados en primer término que pensarán en una iniciativa que no incluyera a las iglesias históricas.

Sin embargo, el desarrollo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) ha hecho evidente lo esencial que es para la iniciativa que exista una participación plena por parte de las iglesias históricas de Oriente y Occidente. Para comenzar, éstas son las iglesias originalmente responsables de la enseñanza que la Iglesia ha reemplazado a Israel, como resultado de la negativa por parte de Israel del Señor Jesús. Estas son las iglesias responsables de la prohibición y desaparición de la Iglesia Judía. Ellas desempeñan, por lo tanto, un papel importante en expresar su arrepentimiento y aflicción por estos pecados contra el pueblo Judío y específicamente contra la Iglesia Judía. Últimamente, este papel no pudo ser desempeñado en forma adecuada por persona alguna, salvo por los descendientes en la fe de aquellos que fueron responsables en forma más inmediata. Otros cuerpos no pueden reemplazarlas por medio de una anulación oficial de las decisiones originales.

Desde que comenzó “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), el Papa Juan Pablo II ha tomado algunas iniciativas notables con respecto a la expresión Católica de pesar por los pecados de los católicos contra el pueblo Judío a través de las generaciones. El pueblo Judío, que tiene una plena conciencia acerca de quienes los oprimieron a través de los siglos, reconocieron de forma inmediata la importancia de las acciones y manifestaciones del Papa. Cuando el Papa visitó Yad Vashem y oró en el Muro Occidental de Jerusalén, el pueblo Judío sabía que algo histórico estaba sucediendo. La expresión de un arrepentimiento Cristiano necesita una guía tanto por parte de la Iglesia Católica como por la Ortodoxa.

Sin embargo, existen además razones positivas acerca del motivo por el cual la contribución de las iglesias históricas es esencial. Ellas encierran diferentes elementos de tradición bíblica hacia las iglesias y comunidades post-reformadas. “Esta división entre Judíos y Gentiles fue la separación original dentro del Cuerpo del Mesías y se convirtió en la raíz de todas las divisiones posteriores en la Iglesia a través de los siglos” (Declaración Original de “Hacia del Concilio de Jerusalén II” (TJCII). Por este motivo, el reconocimiento Cristiano de la expresión Judía de la Iglesia liberará un impulso importante para lograr la unidad entre todos los cuerpos Cristianos que han sido divididos a través de los años.

LA IMPORTANCIA DE “HACIA EL CONCILIO DE JERUSALEN II” (TJCII)

La importancia de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) está totalmente restringida con la relevancia de la expresión Judía de la Iglesia, y con la importancia de la correcta relación entre Judíos y Gentiles en el cuerpo del Mesías. Pero tal como se indica en el último párrafo, esta reconciliación será de consecuencia enorme e inimaginable para la vida y misión de toda la Iglesia. En Romanos 11, Pablo hace declaraciones proféticas acerca de los efectos extraordinarios de la reintegración Judía. “Ahora si su ofensa significa riquezas para el mundo y si su fracaso significa riquezas para los gentiles, ¡cuánto más significará su total inclusión! (Romanos 11:12).

Estas palabras hablan claramente acerca del pueblo Judío que acepta a Yeshua (Jesús) como el Mesías, pero implican el total reconocimiento de esto por parte de los Gentiles.

Mientras que “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es

entonces una visión altamente enfocada, de esta manera tiene implicaciones más importantes para la iglesia y el Reino. Por lo tanto, la fórmula inicial Mesiánica de la visión de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) comprendió su inmenso potencial en los propósitos del Señor y habló con gran estímulo aunque de manera modesta, de las posibles consecuencias. “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) puede resultar ser una fuerza mayor del evangelismo... De igual manera, Dios puede reflejar el primer Concilio de Jerusalén y abrir la compuerta del evangelismo dentro de la comunidad Judía mundial y en las naciones. Esta propuesta es tan estimulante debido a lo que Pablo recordó en Romanos 11 – cuál será la aceptación de Israel “sino vida de entre los muertos” (Romanos 11:15)- algo por lejos “más grande que las riquezas para los gentiles y la reconciliación del mundo”.

UNA OBRA DEL ESPIRITU SANTO

Así como el esparcimiento del Evangelio a los Gentiles fue una obra del Espíritu Santo, hubo un punto muy claro en la narración completa de Hechos de los Apóstoles, de modo que la resurrección de una expresión Judía del Cuerpo del Mesías puede sólo ser una obra del Espíritu Santo. Tanto la restauración de esta expresión Judía y su reconocimiento por parte de la iglesia, puede sólo comenzarse y llevarse a cabo por el poder creativo del Espíritu de Dios.

Por este motivo, el Comité Ejecutivo de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) ha reconocido desde el comienzo que para que esta iniciativa avance, debe confiarse en la guía del Espíritu Santo y debe tenerse la plena seguridad de que se superarán todos los obstáculos por el poder del Espíritu Santo, ya sea de manera

oculta o a través de derramamientos más demostrativos por parte del Espíritu. Ambos, Judíos y Gentiles, tienen la misma necesidad de recibir del Espíritu de Dios para llevar una vida de divinidad, para el convencimiento de los pecados, para revelación y esclarecimiento y para su guía diaria. Esta necesidad se tornará cada vez más manifiesta en la medida en que nos acerquemos a la cima de esta iniciativa sagrada. Estas convicciones han conducido a un reconocimiento creciente de la importancia del apoyo intercesor para “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) y el desarrollo de grupos intercesores de “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) en varias naciones.

APENDICE A

HACIA EL CONCILIO DE JERUSALEN II (TJCII)

DECLARACION ORIGINAL

“Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es una visión para restaurar y sanar la ruptura entre creyentes Judíos y Gentiles en Yeshua que data desde los primeros siglos de la Iglesia y para hacerlo primariamente a través de la humildad, oración y arrepentimiento. Con el objeto de lograr esta reconciliación, se celebrará una reunión de representantes Interdenominacionales, tanto Gentiles como Judíos de todo el mundo, en Jerusalén, la ciudad de nuestro Rey, con el propósito de orar y afirmar los objetivos específicos establecidos en este documento. “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII), es en primer término, un movimiento de oración. Antes de reunirse en Jerusalén, se habrán realizado viajes menores de oración para preparar el camino.

QUIÉNES: Representantes de oración correspondientes a la Comunidad Cristiana Gentil y a la Comunidad Judío Mesiánica. Estos representantes deberán ser maestros en varias comunidades y que lleven una vida de oración.

QUÉ: “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) se basa en:

Hechos 15

El Concilio

Hechos 21:17-26

La Visión Judío Mesiánica

Romanos 11:29	El llamado Irrevocable a Israel
Romanos 11:11-24	Aceptación de Israel –Vida de entre los muertos
2 ^{da} Corintios 5:18-19	Reconciliación
Efesios 2:11-16	Un Nuevo Hombre

“Hacia el Concilio de Jerusalén” (TJCII) es una reunión de líderes Cristianos Gentiles y Judíos Mesiánicos con el propósito de fomentar estos objetivos para:

1. Reconocer la división entre la hermandad Judía y Gentil creada por la Iglesia primitiva, especialmente culminando en los decretos del II Concilio de Concilio II. Restaurar y sanar esta división a través de la humildad, el arrepentimiento, la oración y la intercesión tanto por parte de Cristianos Gentiles como de Judíos Mesiánicos, incluyendo oración para la revocación de los decretos anti-Judío Mesiánicos, los cuales declaraban que las comunidades Judío Mesiánicas no tenían derecho de existir. Estos decretos han rondado el Cuerpo del Mesías por cerca de dieciséis siglos.
2. Orar para lograr la reconciliación en el corazón y llamar a todos los creyentes verdaderos a afirmar la realidad de nuestra reconciliación como un nuevo hombre. Reconocer que la verdadera reconciliación no es el resultado de debilitar la identidad de uno, sino que es el milagro de derribar la pared de separación a través de la sangre del Mesías, de modo que los dos grupos identificables se conviertan en un nuevo hombre (Efesios 2).

- 3.** Comprender las raíces Judías de la Cristiandad. La Biblia es esencialmente un libro Judío escrito primeramente por Judíos, y al pueblo Judío le fueron confiadas las revelaciones de Dios con las que el mundo va a ser bendecido. Jesús era Judío, todos sus primeros discípulos y los apóstoles eran Judíos, y la primera congregación de creyentes eran todos Judíos. Tanto Judíos como Gentiles por igual quienes entregan sus corazones a Dios se están entregando al Señor Dios de Israel, “quien fue, quien es, y quien vendrá” –“el mismo de ayer, de hoy y de siempre”. Porque nuestra fe tiene sus raíces en el pueblo Judío, el anti-semitismo es un pecado de lo más horrendo que debe ser repudiado por todo el pueblo Cristiano.

- 4.** Reconocer el esfuerzo del sacrificio y amor de creyentes verdaderos de entre los Gentiles para compartir las Buenas Noticias del Mesías con el pueblo Judío. Nosotros, como Judíos Mesiánicos, somos llamados al arrepentimiento de actitudes y acciones pecaminosas, del orgullo, la arrogancia, el temor y el aislamiento hacia el resto del cuerpo del Mesías. Nosotros debemos orar por la integridad, la estabilidad, la restauración y el progreso evangelístico de la Iglesia. Nosotros también somos llamados para repudiar decisiones tomadas desde los días de los Apóstoles para apartar a la comunidad Judía de la fe en Yeshua, el Mesías.

- 5.** Alentar a los Cristianos Gentiles como creyentes individuales y como Iglesia con el fin de reconocer y lamentar los pecados de la Iglesia contra los creyentes Judíos en Jesús: (1) por toda

forma de enseñanza “de reemplazo” que trató al primer pacto como obsoleto y descartado debido al rechazo Judío de Jesús como Mesías, y que vio a la Iglesia (Gentil) como reemplazante de Israel y heredera de las promesas de Israel en su lugar; de esta manera, no tomando seriamente la promesa de las escrituras de Romanos 11:29, que “los dones y el llamado de Dios son irrevocables”; (2) por el rechazo y supresión de cualquier expresión de fe Judía en Yeshua, y por todos los requerimientos acerca de que los Judíos que creyesen en Yeshua deberían repudiar su identidad Judía y todas sus prácticas Judías; (3) por las semillas de la división de la Iglesia que fueron sembradas por el repudio de la comunidad de creyentes Judíos en Yeshua (Jesús) y su negativa del “Nuevo Hombre” de Efesios 2.

6. Comprender y apreciar la validez de la Comunidad Judío Mesianica

- A.** Que Dios está haciendo una vez más una gran obra entre nuestra hermandad Judía para la salvación y redención de Israel.
- B.** Que los Judíos que se vuelven al Mesías son libres y estimulados para seguir siendo claramente Judíos conforme al modelo de vida apostólico Judío –incluyendo la circuncisión de sus hijos así como caminar de acuerdo con el modelo de vida Judío, porque es correctamente aplicable en el Nuevo Pacto.
- C.** Nuestra hermandad Gentil es llamada para afirmar y orar por la integridad doctrinal y moral, la estabilidad y el progreso

evangelístico de la Comunidad Judío Mesiánica. La hermandad Gentil es llamada para levantar el imperativo de la intercesión y apoyo para la salvación de Israel.

7. Orar por la Iglesia y buscar de ella para afirmar una declaración similar a la de Hechos 15 donde los Judíos que siguen a Jesús serían afirmados en su vida Judía continúa y llamados dentro del contexto de las normas de las Escrituras.

CUÁNDO: A anunciarse oportunamente.

DÓNDE: Jerusalén, Israel.

POR QUÉ: Porque Dios debería ser honrado en la obra de reconciliación de Su Hijo a través de la reunión de Seguidores de Yeshua Judíos y Gentiles. Esta división entre Judíos y Gentiles fue la separación original en el cuerpo del Mesías y se convirtió en la raíz de todas las demás divisiones en la Iglesia a través de los siglos. El último objetivo para unificar el Cuerpo es llevar a cabo el cumplimiento de la promesa de Romanos 11:11-15, que se refiere a la reconciliación del mundo para la gloria de Dios.

CÓMO: Por gracia de Dios, los miembros de la lista de nuestro Comité Ejecutivo y Directivo coordinarán la reunión de liderazgo de ambas comunidades.

PERSPECTIVA

Nos encontramos fortalecidos por los esfuerzos que resultan del diálogo Judío y Cristiano donde los líderes de la Iglesia han llamado al arrepentimiento de la Iglesia por toda expresión de anti-Semitismo, por el desprecio hacia el pueblo Judío, por el cultivo de ese desprecio por parte de predicadores y teólogos durante muchos siglos, y por el esparcimiento de todo mito lleno de calumnias acerca de los Judíos que provocó persecución, violencia, derramamiento de sangre y masacre de Judíos; lo cual preparó el camino para el último horror de la Shoá (el Holocausto). Afirmamos el llamado al arrepentimiento que ha sido establecido con respecto al error en distorsionar las Escrituras por no buscar su significado en su contexto original Hebraico. “Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) trata acerca de un tema diferente que es una raíz significativa de estos otros grandes asuntos. Esta raíz es el repudio de la comunidad de creyentes Judíos en Yeshua (Jesús).

“Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) debe estar revelando el misterio de los siglos declarado por el apóstol Pablo en Efesios, Capítulo 3. A través de Yeshua, los Gentiles son herederos compañeros (no herederos exclusivos) y compañeros copartícipes de la promesa en Yeshua junto con el remanente creyente de Israel. Este misterio revelado, que es la sabiduría múltiple de Dios, se dará a conocer a través de la Iglesia a los gobernantes y a las autoridades en la excelencia conforme al propósito eterno que Dios llevó a cabo a través del Mesías, Yeshua, nuestro Señor.

“Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) puede resultar ser una fuerza mayor en el evangelismo. Aunque el apóstol Pablo había plantado un número de congregaciones creyentes antes de su

visita a Jerusalén en Hechos 15, fue con posterioridad a la declaración del título original “Concilio de Jerusalén” que Dios abrió ampliamente las compuertas del evangelismo Gentil para Pablo y sus compañeros. Debido a la decisión del Concilio de Jerusalén, él pudo predicar libertad en el Evangelio, excluyendo la idea acerca de que los Gentiles tenían que ser convertidos al Judaísmo antes de obtener la aceptación en el Cuerpo del Mesías. De igual manera, Dios puede reflejar el primer Concilio de Jerusalén y abrir las compuertas del evangelismo en la Comunidad Judía mundial y hacia las naciones.

Esta propuesta es tan estimulante debido a lo que Pablo registró en Romanos 11 –lo que será la aceptación de Israel “sino vida de entre los muertos”– algo por lejos más grande que las riquezas para los Gentiles y la reconciliación del mundo.

APENDICE B

HACIA EL CONCILIO DE JERUSALEN II (TJCII)

LA RESPUESTA DE LOS GENTILES

Como Cristianos Gentiles, tomados de Iglesias y Comunidades Cristianas de las naciones, nosotros escuchamos el grito del corazón por parte de nuestra hermandad Judío Mesiánica para lograr su reconocimiento y confraternidad, como Judíos, que han tenido fe en Jesús como Señor, Salvador y el Mesías de Israel, y quienes buscan vivir esta fe en comunidades cuyo culto, enseñanza y estilo de vida son distintamente Judíos.

Nosotros recibimos y nos identificamos con la visión en la que un día se realizará un Segundo Concilio de Jerusalén en el que el liderazgo de la Iglesia de las naciones (Ex Iglesia Gentil) reconocerá y entrará en una confraternidad plena con la Iglesia resucitada de la circuncisión (Ex Iglesia Judía), anulando todo decreto y legislación contra la expresión Judía de la Iglesia.

Nosotros afirmamos nuevamente la visión de Efesios 2 del Nuevo Testamento, que la Iglesia está formada como un nuevo hombre por la reconciliación de Judíos y Gentiles en un Cuerpo a través de la cruz.

Nosotros reconocemos que para que dicho Concilio tenga lugar, todas las Iglesias y tradiciones Gentiles deben ser guiadas por el Espíritu Santo en un proceso de oración y purificación, en el cual existiría un creciente arrepentimiento por:

- Toda prédica y enseñanza que afirma que Dios ha revocado el pacto con Israel, de esta manera negando la enseñanza de Romanos 11:29.
- Toda asimilación exigida a los creyentes Judíos en comunidades, cultura y formas de pensamiento Gentiles.
- Toda forma de anti-Semitismo.

Nosotros creemos que esta reconciliación de creyentes Judíos y Gentiles en Cristo será el cumplimiento de la oración de Jesús en Juan 17:21 y que agregará una nueva dinámica para lograr la unidad entre los creyentes Gentiles. Nosotros esperamos con confianza que esta obra de reconciliación desencadenará una gran ola de evangelismo y la restauración de justicia entre los pueblos divididos del mundo.

Nosotros aceptamos la invitación de nuestros hermanos Judíos para trabajar para la realización de esta visión de reconciliación en Cristo, y nos comprometemos a esparcir esta visión en todas las iglesias y comunidades Cristianas de las naciones.

25 de Octubre de 2000, Dallas, Texas

APENDICE C

HACIA EL CONCILIO DE JERUSALEN II (TJCII)

PRESENTACION DE LA VISION

“Hacia el Concilio de Jerusalén II” (TJCII) es una iniciativa de arrepentimiento y reconciliación entre los segmentos Judíos y Gentiles de la Iglesia. La visión es que un día existirá un segundo Concilio de Jerusalén que será, en un importante aspecto, el opuesto del primer Concilio descrito en Hechos 15. Mientras que el primer Concilio fue formado por creyentes Judíos en Yeshua (Jesús), quienes decidieron no imponer sobre los Gentiles los requerimientos de la ley Judía, el segundo Concilio estaría formado por líderes de iglesias Gentiles, quienes reconocerían y darían la bienvenida a los creyentes Judíos en Yeshua sin requerirles abandonar su identidad y práctica Judía.

La iniciativa es conducida por un Comité Ejecutivo de catorce líderes: siete Judíos y siete Gentiles, mientras que ambos, los miembros Judíos y Gentiles son claramente representativos de los diferentes movimientos e iglesias internacionales, históricas y modernas, que confiesan a Yeshua (Jesús) como Señor y Salvador. Los miembros del Comité se ofrecen a sí mismos como siervos de esta visión:

- Para dar a conocer a líderes de iglesias y maestros Cristianos

la restauración de los segmentos Judíos de la Iglesia (la iglesia de la circuncisión).

- Para fomentar el arrepentimiento de los pecados de Cristianos Gentiles y de la Iglesia Cristiana contra el pueblo Judío, especialmente por la supresión de los testimonios de la colectividad Judía hacia Yeshua, el Mesías.
- Para fomentar la intercesión en todas las iglesias de las naciones con el propósito de abandonar toda forma de enseñanza de reemplazo referente al llamado y elección de Israel y reconocer el lugar de los Judíos en el Cuerpo del Mesías.
- Para alentar a la Comunidad Judío Mesiánica tanto dentro como fuera de Israel, para que ingresen a esta visión de reconciliación y restauración y de tal modo fomentar la unidad entre las diferentes corrientes y organizaciones dentro del Movimiento Judío Mesiánico.

El Comité Ejecutivo hará lo posible para promover una convocatoria de un segundo Concilio de Jerusalén. Esto sólo puede suceder bajo la guía especial del Espíritu Santo. Sólo el Espíritu Santo puede mostrarnos cómo puede ser posible un Concilio reconocido por todas las Iglesias, Denominaciones y Movimientos.

Dentro de este proceso hacia un segundo Concilio de Jerusalén, existiría una reunión en Jerusalén tan representativa de

iglesias/denominaciones y continentes como sea posible, con el objeto de emitir un llamado a todo el mundo Cristiano para el reconocimiento de la iglesia de la circuncisión en un segundo concilio a Jerusalén.

Estamos haciendo ésto para que Dios pueda ser honrado en la obra de reconciliación de

Su Hijo, a través de la sanidad referente a la separación original del Cuerpo de Cristo, la cual está entre los componentes Judíos y Gentiles.

El último objetivo para unificar el Cuerpo y restaurar a los creyentes Judíos a su lugar correcto es la apresuración de la venida del Señor Yeshua en gloria y la consumación plena de Su obra de redención en el Reino de Dios.

“Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? (Romanos 11:15).

Para información adicional, por favor contactar a las siguientes personas:

John Dawson, Presidente

P.O. Box 3278

Ventura, CA 93006

1 (805)642-5327

ircio@pacbell.net

Evan Thomas, Presidente

P.O. Box 13908

Netanya, Israel

emthom@netvision.net.il

Marty Waldman, Secretario Ejecutivo General

6304 Belt Line Road

Dallas, TX 75254

1(972)386-0121

egs@tjcii.org

Sitio Web: www.TJCII.org

International Reconciliation Coalition

P.O. Box 3278 • Ventura, CA 93006

1(805)642-5327 • ircio@pacbell.net

En Argentina:

Pr Jorge Goldstein / Ministerio Bet-El

Alberti 40 (1082), Capital Federal

4952-4464 / fax 4953-3456

tjcii@speedy.com.ar

betelamericalatina@speedy.com.ar